

# Differenz

*Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas*

AÑO 11, NÚMERO 10: JULIO DE 2024. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Differenz.2024.i10.14

[pp. 197-200]

Recibido: 19/02/2024

Aceptado: 25/03/2024

**PÉREZ-BORBUJO, Fernando; ZABALA PUIG, Jacobo; GIRÓN LOZANO, Carlos (2022). *Schelling-Heidegger: Inicio, abismo y libertad*. Barcelona: Herder, 187 pp.**

**Ciro Alejandro Soto Calvo**

**Universidad de Sevilla**

¿No es acaso Heidegger el filósofo de la facticidad? ¿De lo cotidiano? ¿Qué tiene que ver esto con Schelling, el más romántico de los idealistas del Círculo de Jena?. Esta obra de triple autoría está destinada a demostrar la increíble influencia de Schelling en el “giro heideggeriano” hacia una metafísica que conciliará con su vaciado ontológico gracias a “purgar” la tradición sin detener su crítica a la modernidad.

**Parte 1: La herencia de Schelling en Heidegger** (de Fernando Pérez-Borbujo).

Durante diez años, entre los cuales se dieron los fatídicos hechos de la II Guerra Mundial, Heidegger “guardó silencio” dejando un espacio tras *Ser y Tiempo* para reencontrarse con una larga lista de obras filosóficas, pasando de nuevo desde los presocráticos a los clásicos y culminando con el siglo XIX, del que, sobre todo, heredará ideas de Kierkegaard, Hölderlin, el Nietzsche más poético y por supuesto, el filósofo que nos atañe, Schelling. Heidegger ha comenzado con su diferencia ontológica el final de la metafísica, señalando a Nietzsche como el último de sus vicarios; pero, sin embargo, desea recoger de esta su mejor versión señalando los problemas y culpables que la han condenado, haciendo

especial hincapié en los neoplatónicos y los neokantianos y toda la herencia que dejan en forma de la subjetividad dominante moderna y como esta, unida a la vez que nacida de la tradición cristiana, nos ha condenado a la metafísica como simple onto-teo-logía. Esta etapa será conocida como el “giro” y encontrará en Schelling a su mejor aliado.

En las últimas obras de Schelling, especialmente de los años en los que escribió *Las edades del mundo*, (incluyendo esta, por supuesto) Heidegger encuentra una metafísica que consigue separarse de esta tradición anteriormente mencionada. Esta genealogía representa el creciente instinto de dominación del hombre que acorrala a la metafísica hacia la subjetividad y la utilidad, llevando a la historia del Ser a la historia del poder y el origen, como por ejemplo podemos ver en la idea hegeliana que es previa a la existencia misma y se despliega en el tiempo. Heidegger, apoyándose en Schelling, parte del *pathos* original de la filosofía, de la tradición de la docta ignorancia socrática, para situarse en la “filosofía del evento” (dónde se ve claramente la influencia de la idea del acto puro aristotélico en Schelling), dónde el origen del Ser no requiere un fundamento original (ni, por ende, objeto de comprensión y dominio subjetivo), sino que es un continuo inicio, una fundación constante tal y como los griegos comprendían el *kairós*, colocando así la dialéctica hegeliana (arrolladora, puro poder y dominio) como una relación atemporal entre *physis* y *aletheia*, dónde el hombre adopta un papel de contemplación y participación alejado del protagonismo egoico, y dónde la verdad y la libertad (y por consiguiente: la voluntad, el bien y el mal) adoptan un papel de “adecuación” entre desvelamiento y ocultamiento.

Se convierte así la filosofía en una “palpitación” eterna entre hombre y mundo en la pura facticidad, en el inmanentismo orgánico y no mecánico de la experiencia, dónde el abismamiento irracional de la poesía pueda comprender lo que al iniciar ya tiene dado su final, así como en el juego del Ser y la Nada como iguales y a la vez contrarios complementarios; idea que, ya recogió Heidegger de Hegel en *Ser y Tiempo*, pero que, ahora apoyándose en el “contrincante” del escritor de la *Fenomenología del Espíritu*, purga todavía más, permitiendo un movimiento eterno, constante y a la par imposible entre el hombre y el fundamento que ya no puede ser conocido y dominado, alcanzando así una nueva fundación del concepto de *philo-sophia*, casi como una nueva religión.

## **Parte 2: Maquinación y metafísica del poder (una meditación desde la crisis)** (de Jacobo Zabala Puig)

Esta tradición de utilidad y dominio culmina con la Voluntad de Poder de Nietzsche (de ahí que Heidegger se refiera a él como el último metafísico aunque parezca contradictorio), ya que, pese a que el filólogo trate de purgar su Voluntad del mundo súper-apolíneo, idealista y alejado del “sí a la vida”, mantiene como estructura básica de su filosofía la idea del poder que recorre esta genealogía. Ahora, Heidegger recogiendo a Schelling,

plantea una filosofía que habla de un tiempo que supera al dominio, un evento constante que rompe la dominación y pone fin a la historia de los sistemas, al mundo de la óptica agotada y existencialista por la muerte de un dios hecho ente; ahora, esta Metafísica refundada tiene “su propio tiempo” tal y como ya se habló del *Dasein* con anterioridad.

Heidegger dió al periódico *Der Spiegel* una entrevista que se publicó de forma póstuma y en la cual, hablando sobre su relación con el nacionalsocialismo, señala que el concepto del Ser se ha reducido a la Maquinación (término que en alemán también significa “poder”; como en el “*Wille zur macht*” de Nietzsche) como violencia, poder y señorío que deviene del exceso de óptica y que se hace patente en el nazismo. Esto es más que interesante, porque revela la absoluta y oscura realidad que supone la culminación de la tradición subjetiva y dominadora. Sobre esta relación dialéctica de *physis* y *aletheia* antes propuesta, es desde dónde se construirá la nueva idea de sujeto (que Heidegger ya abandonó tras su conflicto con Husserl, pero que ahora recogerá provisionalmente), dónde aleja aún más a su *Dasein* (que ya era puro existente, y no biológico o antropológico) de la subjetividad arrolladora, como un sujeto en apertura de un conocimiento íntimo, pero inalcanzable. Así en esta danza de bien y mal entre la voluntad del hombre y el desvelamiento y ocultamiento del mundo, Heidegger proyecta su idea de autenticidad (heredada de la virtud aristotélica) en el abismamiento, en la posibilidad de la inautenticidad de contemplar al mundo desde “fuera”, para hacer del mal condición de posibilidad del bien; uniéndose así, como oportunidad en nuestro tiempo de “noche oscura del alma”, el enraizamiento desde el desarraigo que supone el abandono del “centro” del Ser, “el enfrentamiento con Dios” y así la vuelta hegeliana al sí mismo.

Este alejamiento del Ser para comprenderlo y poder construir una Metafísica alejada del sujeto maquinador nos acerca a una filosofía poética (incluso fantástica, como “pensar, pero no conocer”), una “oscuridad heraclíteica” que no deje *todo dicho* y que sitúe al *Dasein* como “pastor del Ser” para generar aún más distanciamiento del “Ser-Siendo”, uniendo lejanía y cercanía, alteridad y propiedad, en una jerarquía horizontal del hombre con el Ser. Este abismo (que recogiendo a Hölderlin afirma “no pueden experimentar los celestiales” (recordando enormemente a la angustia del Ser-para-la-muerte), es además, la condición y contradicción necesaria para la experimentación de lo sublime e indecible en la cotidianidad; es decir, la contemplación del Ser en el Evento que se ha planteado antes. Esta es la única manera de escapar de la metafísica del poder que nos ha condenado a las dos guerras mundiales; de la tecnificación de la naturaleza y el lenguaje que ha condenado al sujeto en una relación de “dialéctica del amo y el esclavo” a vivir en un mundo hostil.

### Parte 3: Filosofía del evento: preguntar por el abismo desde el pensar y el poetizar (de Carlos Girón Lozano).

Esta tercera parte comienza directamente abordando una vez más esta idea ya propuesta del Inicio no como origen o causa en el sentido que trató de darle la tradición de la Metafísica del Poder. “¿O es que la obra se origina solamente en la primera palabra, en el primer trazo del pincel, en la primera nota o en el golpe inaugural del cincel?”. El Ser es algo que continuamente se está fundando, que continuamente está uniendo inicio y destino, así como el Ser-para-la-muerte en Heidegger. Para poder hallar el acuerdo entre la dialéctica de ocultamiento y desocultamiento entre *physis* y *aletheia*, la responsabilidad caerá sobre la importancia del preguntar, el formular el acercamiento a lo invisible, tal y como explica Ortega con el encontrar el bosque entre los árboles; es decir, necesitamos partir del error, del creer estar seguros de un concepto previo errado, tal y como antes hemos planteado la idea del “abismamiento” y la “inautenticidad”, porque tan solo desde nuestra creencia de un tiempo como *cronos* podemos hallar la experiencia del desvelamiento de esta suerte de *kairós*. Así, la historia del Ser no es una concatenación de eventos al estilo hegeliano, sino que es una suerte de teofanía en relación a la capacidad libre del preguntar, que si se orienta al pasado, no preguntará por un origen o causa, sino por volver a traer al presente, es decir, actualizar, lo ya olvidado, rompiendo así la idea lineal de la temporalidad (esto sin duda me recuerda enormemente a la hermenéutica heideggeriana y a la idea de Ser y Tiempo como una actualización de *Ética a Nicómaco*).

Aquí es dónde se plantea el mayor de los problemas: el límite entre la filosofía del poetizar y el mundo de los sistemas, el problema del hacer de la *aletheia* un barroquismo dominador de la *physis*, y que nos indica que debemos evitar hacer del decir tan solo lo ya dicho, tratar, no solo de evitar al tiempo como fundado en causa útil, sino también, de comprender a lo eterno, al *kairós*, no como lo continuo e inmutable, sino como aquello que regresa, pero sin ser reconocido como lo igual, porque se manifiesta como transformador. El lenguaje se presenta como la mayor bendición además, de como la más poderosa de las armas que pueden volverse en nuestra contra, por eso el *Dasein* ha de entenderse como “poeta”, el que posee el más originario de los modos del lenguaje, aquel que es plástico e inagotable, que permite la participación y el cambio, que evita su poder dominador para así poder dejar libre al lenguaje y poder realmente participar de este juego de palpitations entre la eterna repetición de la naturaleza y la verdad que tratamos de atrapar de ella.